

FORO NACIONAL “EL EXTRACTIVISMO O LA VIDA”

Ciudad Ixtepec, Oaxaca

Compas del Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio y de la Red Mexicana de Afectados por la Minería

Me entusiasma el nombre de su foro. Lleva la mirada hacia donde debe estar. Nos permite ver que la vida está en juego y llama por su nombre a la amenaza.

El capitalismo nació del despojo. “Privada”, en ‘propiedad privada’, viene de privar, de quitarle algo a alguien. El capitalismo nació al quitarle sus medios de subsistencia a los comuneros ingleses y crearles necesidades de techo, empleo, comida... que el propio capitalismo empezó a satisfacer. Esa ha sido siempre su historia. Arrebata para existir y crece con el trabajo de todos nosotros y con lo que arranca continuamente a la naturaleza.

El capitalismo nació como un modo de producción. Fue una nueva manera de organizar las maneras de producir que consiguió resultados espectaculares en casi todos los órdenes. Los atribuyó siempre a sus capacidades de organización e innovación, ocultando su ímpetu destructivo, la manera en que oprime y explota con más fuerza e intensidad que todos los regímenes anteriores. Su éxito se explica porque ha explotado más intensamente y a más gentes, animales y plantas que los explotadores de antes.

El capitalismo moderno abarca ya la sociedad entera. En su operación, moldea necesidades y deseos para que tomen la forma de las mercancías que produce y vende. No sólo existe afuera, como un aparato explotador, sino que ha logrado penetrar cabezas y corazones para seguir su camino destructivo hacia la ganancia que beneficia a cada vez menos personas.

Cuesta trabajo seguir llamando capitalismo a lo que hoy ocurre. Aunque se sigue produciendo a la manera capitalista, en todas partes, la dinámica actual se basa cada vez más en el puro despojo, no en producir. El sistema crece y se amplía y acumula porque quita más que nunca, destruye más que nunca, oprime como nunca antes.

Está bien llamarle extractivismo a ese impulso suicida. Sabemos que el capitalismo no puede detener ni revertir ese camino de su autodestrucción. Pero sabemos también que es el deslizamiento a la barbarie, no una posibilidad de emancipación. No puede reproducirse en sus propios términos, no puede convertir lo que acumula en contratación de fuerza de trabajo, como hizo al nacer y ha hecho todos estos años para poder ampliarse. Ya llegó a sus límites económicos, sociales y ecológicos. Por eso se lanza contra todo y contra todos. Disuelve el estado-nación, que fue la arena en que logró expandirse y ahora le resulta un obstáculo. Niega, pervierte y corrompe la democracia, que era su forma política, porque para despojar necesita a la policía y al ejército, no una fachada democrática. Disuelve cada día lo que quedaba del estado de

derecho, que le sirvió para proteger su operación, porque ahora usa la ley para establecer la ilegalidad y garantizar la impunidad.

El extractivismo, esa forma actual del capitalismo, es claramente un camino de muerte.

Defender la vida, tanto la nuestra como la de la Madre Tierra y la de todos los animales y plantas con quienes convivimos, es hoy luchar contra ese capitalismo extractivista y depredador, detener el horror en que nos ha metido a todos.

No basta resistir, decir que no. Está bien que rechacemos lo que no queremos, todo eso que viene como si fuera progreso y así nos somete. Pero si sólo decimos que no, más temprano que tarde vamos a perder. Además de resistir, necesitamos construir algo nuevo, algo que esté al servicio de la vida y no de la muerte, algo que corresponda a nuestro propio camino y no al que nos han impuesto.

Tenemos camino propio. Si buscamos construir opciones de una vida digna, podemos buscar en nuestras propias tradiciones lo que hace falta. Con la comunalidad, con nuestra *guendalisá*, con la convivialidad del tequio y de la fiesta, con todo lo que nuestros ancestros inventaron y cultivaron, está sentadas las bases para que logremos el buen vivir, la vida buena, la manera propia de vivir en armonía con la naturaleza y con los demás, con los que no son como nosotros.

¡Viva el foro! ¡Viva la resistencia! ¡Viva la vida!

Gustavo Esteva

San Pablo Etlá, agosto de 2017